

ACTUALIDADES



ABALLEROS, ya tenemos Ministerio remendado.

Un Ministerio de primavera, del que Moret es el ornamento principal.

Á mí, después de haber publicado *El Imparcial* el artículo de *amigo* que dedicó á Moret hace unos días, me asombraría que Moret formase parte del Ministerio, si en este país pudiera asombrar nada de lo que sucede en política, sobre todo en situaciones de gente tan desahogada y de tan poca aprensión política, por no decir otra cosa, como la tropa fusionista.

El Gamazo, como le llama D.^a Blasa, cuyo marido está cesante por obra y gracia de este Ministro de Hacienda, es el único que en esta crisis ha quedado en buen lugar en el concepto público. «El Gamazo—dice D.^a Blasa—ha sido una calamidad para nosotros (ella y el marido); pero es un hombre serio, demasiado serio, y con un *aquel* para sacar el dinero á los contribuyentes, que no hay quien le iguale. Mi marido—prosigue hablando D.^a Blasa—era Delegado de Hacienda en la provincia de....., y vamos, había que ver en qué estado le ponía el Gamazo con sus apremiantes órdenes telegráficas de aumentar la recaudación. El día que mi marido telegrafiaba que había recaudado en media hora tres millones, por ejemplo, que era un milagro en aquella empobrecida provincia, recibía del Ministro, no la enhorabuena y las gracias, sino este seco telegrama: «Eso no es nada.» Mi marido, no podía menos, enfermó, con lo que aflojó la recaudación, y el Gamazo nos dejó cesantes. Pero hay que reconocer que para traer dinero á las arcas del Tesoro se pinta solo.»

El nuevo Ministerio vivirá poco y con trabajo.

Para dar con él en tierra bastan los fusionistas que han salido del Gobierno, y los que tenían la pretensión de entrar y no han entrado.

Pero entramos en Semana Santa, y no es conveniente tratar de cosa tan inmoral como la política fusionista.

Otro suceso de sensación en estos pasados días: el descubrimiento de dos jóvenes, encerrados en un sótano, en uno de los hoteles de la *Colonia*, en el camino y término de Carabanchel, pero no en Carabanchel, como han dicho algunos periódicos. En Carabanchel, gracias á Dios y á la honradez y bondad de su vecindario, no hay que lamentar crímenes, ni padres que maltratan á los hijos, ni podría ocultarse cinco meses un delito, ni un misterio como, á no dudar, existe en esa familia del Sr. Paz.

Dos hijos encerrados, poco menos que en cueros, en una habitación húmeda; una hermana de estos jóvenes que los culpa de merecer este horrendo castigo; un padre que para corregir á sus hijos no halla medio mejor que encerrarlos en un sitio donde pueden adquirir mortal enfermedad, y zurrarlos de lo lindo; una ama de gobierno que está en meses mayores....., y que *ayuda* al amo á *educar* á los muchachos. Todo esto lo han dicho los periódicos, á los que dejo la responsabilidad de estas noticias.....

¿Pero no le parece al lector que es mejor que hablemos de otra cosa?.... Que los tribunales inquieren y desen-trañen el misterio de esa familia, y castiguen, si ha lugar, á quien lo merezca.

Lo mismo digo respecto del asunto del testamento falso.

Doy gracias á Dios por haberme puesto en situación en que es imposible que haya quien tenga el capricho de hacerme un testamento falso. Perdería el tiempo, y no sacaría un céntimo de beneficio.

¡Ah! No saben bien los pobres las ventajas que tienen sobre los ricos.

Ser pobre es la ganga de las gangas

Un pobre se ríe de todo, hasta de Gamazo.

¡Pero qué sustos y alarmas y sobresaltos no sufren los ricos en vida, y luego en muerte! ¡Qué de asechanzas! ¡Qué de picardías para apoderarse de lo que dejan en este mundo, por no haber podido llevárselo al otro!

Si, como es de creer, el señor de Carranza ve desde el otro mundo el lío que han armado los autores y encubridores del testamento falso, pensará:—«¡Cuánto mejor hubiera sido que hubiese empleado mi dinero, en vida, en obras de caridad, ó en hacer un donativo á Gamazo para atenciones del Estado, ó lo hubiera distribuido en premios á la virtud, ó lo hubiese gastado como empresario de una Compañía de baile flamenco!»



DOMINGO DE RAMOS

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO)

Ayuntamiento de Madrid

Aprendan en este ejemplo los que tienen dinero guardado, y hagan su testamento en plena salud, disponiendo en debida forma lo que les dé la gana. Así evitarán escándalos como el del testamento falso, y que la curia se huelgue de su imprevisión y punible descuido. Por hacer testamento no se muere nadie, y por no hacerlo se arman líos que se desenredan tarde y con daño. Y además, el pobre muerto, sin haber hecho testamento, suele ganarse muchas maldiciones de los que tardan en coger la herencia y necesitan sudar y patear mucho para lograrla, y cuando la cogen es con una merma muy considerable.

De todos modos, resulta que esto de ser rico tiene grandes inconvenientes, por donde se prueba que es mucho mejor, más sano, más tranquilo, más ventajoso ser pobre; es decir, tener lo precisito para el cocido y para verse tirse en el *Aguila*, y para ir de tarde en tarde á ver una pieza en Lara ó en Apolo; pero nada de títulos de la Deuda, ni de cuenta corriente en el Banco, ni de pucheritos llenos de monedas de oro, ni de fincas en Madrid.

Yo, después de leer el tomo que ha publicado la señora viuda de aquel Manzanedo que reunió tantos millones, no puedo menos de añadir todas las noches á la última de mis cortas oraciones, estas palabras:—«¡Gracias, Dios mío, que me has dado la conformidad con la pobreza, con lo que me veo libre de pleitos, de asechanzas, de preocupaciones y de curiales, y del peligro de incurrir en gravísimos pecados mortales. Que no me falte, ¡oh Dios! para comer, poco, bueno y barato, y para ir vestido y calzado, y para vivir en un cuartito con sol hasta que vuelva á la nada, de donde salí.»



Á mi querido amigo Mariano de Cavia le ha parecido bien mi excitación á la Sociedad de Escritores y Artistas acerca de las lápidas conmemorativas del fallecimiento de Ayala, de Arrieta y de Barbieri, que conviene colocar en la fachada de la casa núm. 8 de la calle de San Quintín, y en la de la señalada con el núm. 6 de la Plaza del Rey.

Otro nombre puede y debe incluirse en la primera de dichas lápidas, porque en la misma casa, y en la misma alcoba donde murieron en 1879 Ayala y en 1894 Arrieta, falleció en 1865, el 16 de Julio, otro escritor notabilísimo, cuyas obras son regocijo de las letras y testimonio del gran talento de su autor. El escritor fallecido en dicha casa, en la fecha indicada, se llamaba D. ANTONIO FLORES, autor de *Ayer, hoy y mañana*, *La Historia del matrimonio*, *Fe, esperanza y caridad*, y otras obras primorosas.

La Sociedad de Escritores y Artistas puede en una sola lápida, en la casa núm. 8 de la calle de San Quintín, perpetuar el glorioso recuerdo del popular escritor de costumbres D. ANTONIO FLORES, del insigne poeta DON ADELARDO LÓPEZ DE AYALA, y del inspirado músico D. EMILIO ARRIETA.

C. FRONTAURA

NOTAS DE LA SEMANA, por Ramón Cilla



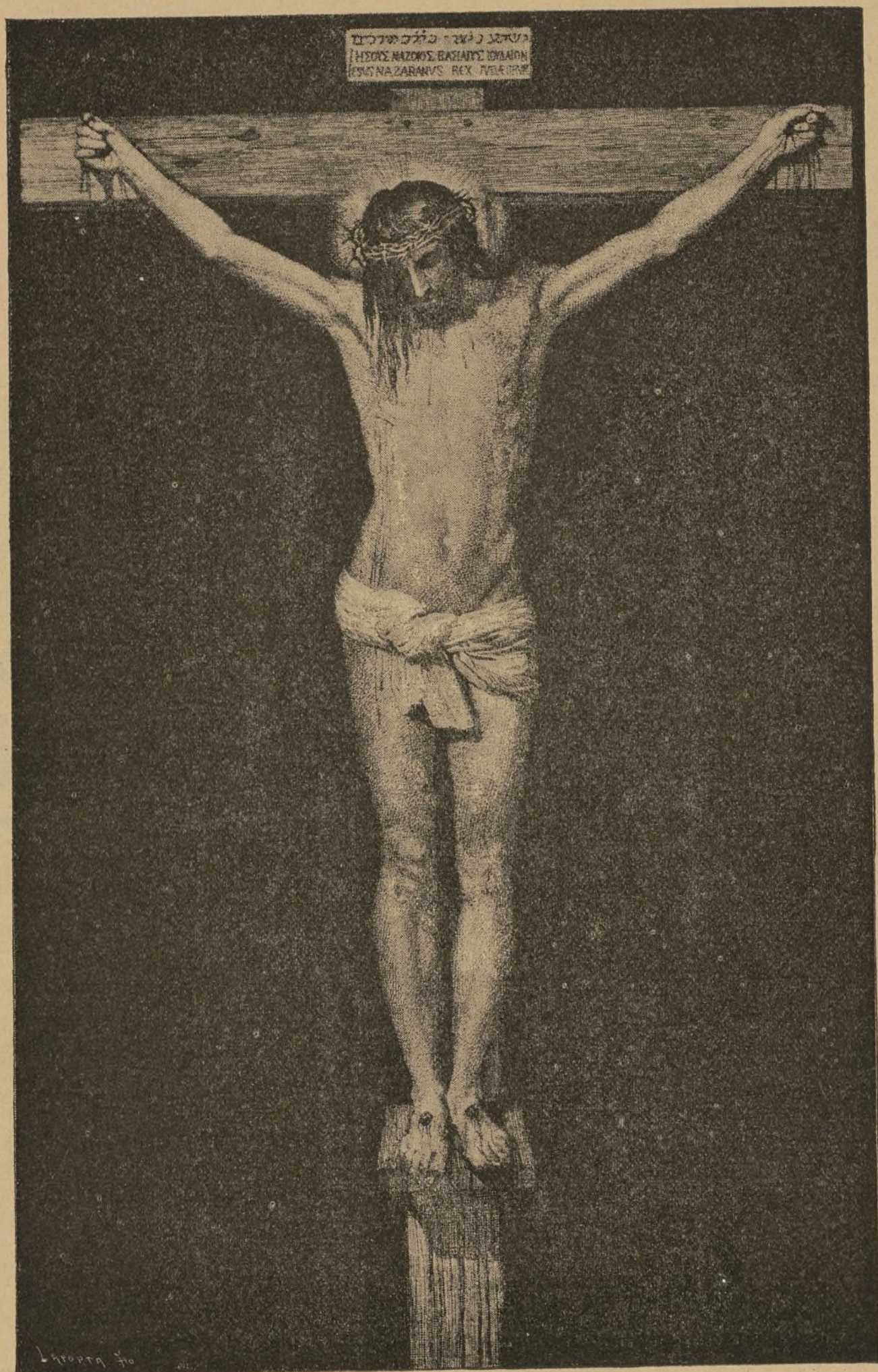
La herida ha sido cruel
Y así no puedo vivir;
Mas quisiera resistir
Hasta que llegara aquél.



En todos los partes que mandan de la Embajada no dicen nada del mujerío: quisiera yo haber ido con ellos y que me hubiera visto la Sultana, para que se hubieran enterado las demás del gancho que tengo con las mujeres de alta clase.



Se irán tras la maleta
Que traiga el General
Los principales ratas
De nuestra capital.



CRISTO CRUCIFICADO

(CUADRO DE VELÁZQUEZ)

JOYAS LITERARIAS RELIGIOSAS

EL DÍA DE LA PASIÓN

La luz filtrada de la Virgen pura
Vió la melancólica cabeza
Que en ella se volvió luz de ternura,
De esperanza, de paz y de tristeza.
Y alrededor, en círculo inefable,
Más bien que luz, junto á sus sienes bellas,
Compusieron un flanco incomparable
La sombra, el sol, la luna y las estrellas.
Brillaba así del tiempo en la gran hora
De frente maternal, fulgor querido,
Mezcla de luz de una naciente aurora
Y reflejo de un sol desvanecido.
Sol de la augusta redención del mundo
Alumbró los misterios de aquel día,
Un brillo extraño, virginal, profundo,
Que un ángel le llamó luz de María.
Rodeado de esta luz inmaculada,
El *Consummatum est*, Cristo murmura,
Y ve ante sí, tendiendo una mirada,
La soledad, el odio y la amargura.
Bendice con su vista el mundo entero,
Le da un beso mental, suspira y muere;
El verdadero amor, si es verdadero,
Besa al morir la mano que le hiere.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA

SONETO

(DE ANTERO DE QUENTAL)

En un sueño de cándida pureza,
De nocturna ansiedad nunca sentida,
Vi tu mirada, de piedad henchida,
Y más que de piedad ¡ay! de tristeza.
No era el brillo vulgar de la belleza,
Que á mundanos placeres nos convida;
Era otra dulce luz desconocida,
Que ni aun sé si la da naturaleza;
Un místico sufrir.... una ventura

Compuesta del perdón, de la ternura,
De la paz de nuestra hora postrimera,
¡Oh visión, oh visión triste y piadosa!
Mirame así callada, así llorosa....
¡Y déjame soñar la vida entera!

FEDERICO BALART.

Á CRISTO EN LA CRUZ

Á la asombrada tierra en anchas gotas
Llega la sangre que á su bien destinás,
Y humilde en ese leño te reclinás,
Tú que la tempestad riges y azotas;
Las nobles palmas por los clavos rotas,
Coronado de bárbaras espinas,
La frente ilustre ante tu hechura inclinas,
Y en tu propia bondad tu acero embotas.
¡Perdón, mi Dios!, y templa tus enojos
Viendo á los hombres que, en su imbécil saña,
Sobre tu sien pusieron los abrojos
Y entre tus manos la irrisoria caña,
Levantar hoy los espantados ojos
Con torpe miedo á contemplar su hazaña.

JULIÁN ROMEA.

Á JUDAS

SONETO

Cuando el horror de su traición impla
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente,
Con rudas contorsiones se mecía;
Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya del término impaciente,
De entrambos pies con ímpetu le asía.
Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsión trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGÓ.



BOCETOS DE LA TIERRUCA

LA GALERNA

Allí junto á la muralla, al lado de la rampa del pasaje, y al *socaire*, para librarse del Noroeste, que aquella tarde soplaba con demasiada violencia, estaban sentados los *matriculados*.

El barómetro de la Capitania anunciaba tiempo duro, y habíase dado orden al *alcalde de mar* para que ninguna lancha saliera del puerto.

Era, pues, día de holganza forzosa para los marineros; podían haberse quedado en

sus casas ó en la taberna; pero ejerce sobre ellos tal fascinación ese mar donde tan rudas batallas libran en la lucha por la vida, que allí los teníais en el muelle, contemplándolo con ansia infinita, cual objeto bien amado.

Envueltos unos en el azul chaquetón, mal cubiertos otros por remendada blusa, todos ellos de rostro curtido por aquellos aires salinos, formaban animado y pintoresco grupo.

Y á la verdad que no era cosa para desperdiciada la de admirar el hermoso panorama que ofrecía el puerto: las olas agitadas por el viento, al chocar contra la peña de San Carlos, trepaban por las negruzcas rocas, para caer deshechas en cataratas de blanquísima espuma; la barra se destacaba amenazante, formando una línea grisácea que cerraba la entrada, marcando sobre el azul oscuro de las aguas la barrera de los peligros para el desgraciado navegante; las boyas, asomando su cónica cabeza, que se balanceaba sobre las olas, señalaban el paso á los buques; más allá, en las lejanías del horizonte, sumergido casi entre las brumas, el cabo Orión asomando su pelado lomo cual gigantesco monstruo marino dormido sobre el Océano, y acá dentro, en la bahía, casi siempre tranquila, pero aquel día *picada* también, como respondiendo con su agitación al beso que la tormenta de fuera le enviara, las lanchas de la matrícula fondeadas en la dársena, y alineadas correctamente, cual ejército en espera de revista, eran objeto de escrupulosa limpieza por el *muchacho* respectivo, que, descalzo de pie y pierna, las *baldeaba* de lo lindo, frotando después con toco escobón sus fondos y *careles*.

Ansioso de oírles narrar las horribles tragedias de su peligroso oficio, metíme en el grupo que formaban los marineros; siempre me gustó frecuentar el trato y amistad de las gentes de mar; admira encontrar en ellos, á la par que una grandeza de alma y franca expansión que encantan y atraen, esa fe en Dios sencilla y hermosa que les alienta, no producto, como en otros, de la falsa hipocresía con que comercian, sino hija nacida al contacto con aquella naturaleza siempre majestuosa y terrible, verdad arraigada en el combate diario sostenido durante azarosa vida, casi siempre rendida como fúnebre tributo á ese implacable mar que á pocos perdona.

De su boca oí, entre otros interesantes sucedidos, el siguiente, que ofrezco al lector:

—Anda, Pedrín, cuéntanos cómo *jué* el *salvarvos*.

—¡Virgen santa del Puerto! ¡Si aquello *jué* milagroso y de lo poco que se ve!

Feguraos que salimos por la *mañanauca*, muy trepano, *pa* aprovechar la brisa. La marea antes se *mos* había dado bien el besugo; *trujimos* al pie de trescientos, y barruntábamos que aquel día había de presentarse lo *mesmo*.

La mar estaba llana como un plato, y *alcontramos* un sitio *onde* la pesca era abundante como las arenas de la playa. Un día de los muy contados que hay para el pescador.

Ya habíamos metido á bordo bastante *pescao*, cuando de pronto *escomenzó* á verse en el cielo una nube *pequeñuca*, negra, muy negra, *aparente* de grande al *reondel* de un *estrobo*. Por segundos *juese* *haciendo* grandona, hasta que cubrió toda la costa.

Á tres millas al Nordeste estábamos de Orión, y no veíamos la peña; parecía como que la mar estaba ardiendo y levantaba gran *jumera*. Yo no sé, si no, de *onde* salía tanta nube negra. Si *escuro* estaba arriba, más *escuridad* había abajo; el propio Lucifer en *presona* se había llevado á los infiernos el azul de cielo y aguas. En un *santimén* se pusieron éstas de la *color* de mis botas.

—Mal se vos preparó, Pedrín—interrumpió *tio* Quico, viejo lobo de mar—; si aquellos no eran comienzos de *galernazo*, no sé qué te diga.

—Pues ya lo creo que eran, y fijos; bien pronto le vimos venir; un viento de *juríacan*, que movía *mares* como el monte Candina de altas, principió á soplar con tal *juerza*, que nos levantaba en *vilo*. Los golpes de mar, cada vez más fuertes, rompían en los *mešmos* *costaos* de la lancha, y embarcaban el agua que era una bendición. Dos hombres y el muchacho, achicando con los *tangartes*, no daban abasto.



Pa nada nos servían los *trajes de agua* ni el *Sudeste*; *calaos* estábamos hasta los huesos y *teritando* de frío. Aquello *paecía* el fin del mundo, tal y como le contaba en la escuela el *dejunto* D. José el maestro.

Tío Roque, que es entendido como el que más, y en la popa de una lancha hay pocos que le ganen, al ver cómo se ponía el temporal, mandó arriar la *mayor*, que era la única que llevábamos puesta, y *abajar* los palos, agarrándose á la caña del timón y nosotros á los remos. Á todo esto la mar nos traía y llevaba de un *lao pa* otro, como si *juéramos* una *plumina*; y tumbó de aquí, y

arrancada de allá, no adelantábamos una braza.

La cerrazón, cada vez mayor, no nos dejaba ver el peligro de las rompientes que, parecidas á cañonazos, sonaban muy cerca. Á remo, y *jala* que te *jala*, íbamos allegando cerca del fondeadero del Fraile, *aonde* queríamos ir, cuando una de las *mares*, más grande que las demás, rompiendo en la misma banda, nos tumbó sobre babor; *agarrémonos* todos al carel, con las pocas *juerzas* que nos quedaban, y así esperamos la muerte, que bien cercana la *viamos*; no es por echármelas de valiente, pues todos sabéis que Pedrín nunca tembló por recio que viniera el temporal; arreglada tuve siempre mi *conciencia* y á *naide* hice mal; una vida tengo y de la mar que me da *pa* la puchera es, cuando el Señor tenga á bien disponerlo, pero aquel día me temblaron las carnes y cogí miedo. *Alcordábame* de la *mi* Juana y de los hijucos, y *ajogábame* más esto que el apuro en que nos hallábamos.

¿Qué iba á ser de *los mis probes*?

.....
En estas apreturas estábamos, cuando el tío Roque, con voz fuerte, gritó:

¡*Encomendárvos á la divina madre del Señor!* ¡La Salve, y que Dios nos perdone!

Y todos en medio de las agonías con que el temporal cada vez más *desatao* quería acorralarnos, al amparo de Dios nos abandonamos rezando la salve á la Virgen del Puerto, abogada del marinero.

Se reirán algunos, y los herejes dirán lo que quieran, pero á ellos quisiera yo poner en tales aprietos, á ver á quién clamaban; lo cierto es, y á ello me atengo, que no habíamos concluido de rezar, y ya las rompientes no metían tanto ruido, el viento amainó, aquellas nubes tan espesas como eran, *juéronse* marchando, y el tiempo aclaró, gracias á un sol hermoso, que nos alumbraba con sus rayos. *Tadia* la mar estaba algo *picada*, pero ya había pasado el *ajogo*.

Cómo *fué* no lo sé, pero *varaos* nos *alcontramos* en la *playuca* del Caballo, y sanos y salvos en nuestras vidas por la misericordia de Dios.

¿Que esto tiene sus *barruntos* de milagro?

Puede que *haiga* algún judío que no lo crea, pero yo *vos* digo que sí.

El *mesmo* día, tres pataches asturianos se perdieron en las peñas de Noja sin salvarse un sólo hombre; mucho cuentan que bregaron los *enfelices*, pero pudo más la mar que ellos, y allá se *jueron* los tres barcos á morir uno tras otro, sin que *naide* pudiera hacer por ellos.

Muchas más desgracias hubo en la furia del viento; una goleta inglesa que venía corriendo el temporal quiso refugiarse en el puerto, pasó las rompientes de la barra, pero tomó mal la *bordeada*, y *arrempujada* por el tiempo, y la mar que subía ya, se estrelló en las rocas del Rastrillar. De *onde* estábamos se veían dos hombres *abrazaos* á la punta del palo mayor, que era lo único del barco que salía á flor de agua; pero se conoce que no pudieron aguantarse más y allá cayeron al hondo *pa* no *golver* á salir, como los otros compañeros que murieron bajo las aguas.

.....
Cuando llegamos al muelle, aun no lo creían; la mujer lloraba abrazada á mí; lo propio hacían las de los otros. ¡Puño! no debe llorar el hombre; pero no lo podía remediar, las lágrimas se me saltaban de los ojos, como nueces de gordas, al pensar en lo *pasao*.

¡No se me olvidará aquella mañana! Cuarenta años llevo en el oficio y malos tragos he *pasao*; pero como éste *denguno* me vi tan *apretao*.

Al día siguiente, como sabéis, todos los tripulantes *juimos* descalzos, y con el palo mayor á hombros, á oír la misa cantada que al saltar en tierra ofrecimos á la Virgen.

Dende entonces, dos velucas la pone en el altar *mi* Juana todos los meses, y mientras Pedrín viva las tendrá luciendo la *devina* Señora.

Después de Pedrín tomó la palabra *Tonio*, viejo marinero que había navegao en las *fregatas* de la India; aventuras mil oí referir aquella tarde, pero ninguna quedó tan grabada en mi alma como la que con tan conmovedora sencillez nos relató Pedrín.

EDUARDO DE LA VEGA.

La procesión del Santo Entierro en Toledo

En esta ciudad se celebra la Semana Santa con mucha solemnidad. El dibujo que publicamos, remitido por el Sr. Bueno, nuestro amigo, representa la procesión del Viernes santo. El detalle principal de ella es el que está representado en el dibujo. Los socios de la Hermandad de Santa Justa van acompañando á la imagen de la Soledad, vestidos con armaduras de hierro auténticas del siglo xv, regalo de D. Juan II á dicha corporación. Es de notar la figura del primer término, que lleva lanza con la hoja hacia al suelo. El encargado de esta lanza tiene que llevarla á pulso toda la carrera que recorre la procesión, y únicamente en la Catedral descansa, que es próximamente la mitad de la carrera, y vuelve á empuñarla á pulso hasta la iglesia de donde sale la procesión. Si en otro punto fuera de la Catedral toca con ella en el suelo, ha de pagar una merienda á todos sus compañeros. La otra figura que lleva la bandera arrastrando es alegórica á que en la muerte de Cristo se nubló el sol, y por eso lleva la bandera una representación del sol en una de sus puntas. En la parte superior va representado el entierro de Cristo. Son José de Arimatea y José Nicodemo, que llevan la urna donde va Jesús.



LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO EN TOLEDO

DOLOROSA

I.

¡Pobre Madre!..... Está llorando
Al pie del santo madero,
El pueblo murmura fiero
Por la montaña girando.

Y ruge el viento bravío,
Braman los mares profundos,
Y giran soles y mundos
Con espanto en el vacío.

¡Pobre Madre!..... Ante los sonos
De sus dolientes afanes,
Alzan truenos y volcanes
Sus más terribles canciones.

Y el ángel llora y se arredra,
Tiemblan los jueces inquietos,
Y se alzan los esqueletos
Sobre sus tumbas de piedra.

Porque es tanta la aflicción
De la Madre angelical,
Que llora el mismo puñal
Al romper su corazón.

II.

Ella vió al Hijo nacer,
Sus ensueños realizando;
Ella le durmió cantando
Las endechas del placer.

Ella, con ansia divina,
Dejó sus plácidos lares,
Cruzó de Judá los mares,
Las cumbres de Palestina.

Y siempre del Hijo en pos,
Le siguió amante y serena,
Como sigue el alma buena
La sombra santa de Dios.

III.

Hoy..... ¡pobre Madre! le mira
Sobre el Gólgota sangriento,
Dando suspiros al viento,
Que en torno del árbol gira.

Lo mira triste, llorando
Por el pueblo, su asesino:
Oye su acento divino,
¡Perdón! ¡perdón! murmurando.

Ve sus sienes desgarradas
Por las espinas crueles;
Ve marcados los cordeles
En sus manos veneradas.

Y si oye de su ansia en pos
Del pueblo el acento fijo,
Ve que le matan al hijo
¡Por el crimen de ser Dios!

IV.

¡Pura y mística azucena
Del desierto de la vida,
Lámpara siempre encendida
Para templar nuestra pena;
Celeste, cándido lirio
Por los ángeles cuidado;
Puro clavel perfumado
Con la esencia del martirio!

Yo vengo, Madre, á besar
Las estrellas de tu manto;
Vengo á regar con mi llanto
Los mármoles del altar.

Del relámpago á la luz,
Que la tormenta anunciaba,
Yo vi á Dios que vacilaba
Bajo el peso de la Cruz.

Le vi dulce ante el desdén
Del pueblo vil y asesino;
Le vi con llanto divino
Llorar por Jerusalén.

Vi su cabeza sangrienta
Tocar con la ruda roca;
Vi un insulto en cada boca
Y en cada grito una afrenta.

Y al verte á su lado ir,
Dije con llanto de amor:
¡Pobre esposa del dolor,
Cuánto deberá sufrir!.....

V.

¡Pueblo!..... ¡Con llanto profundo
Ve á contemplar su agonía;
Hoy es la fecha..... es el día
De la redención del mundo!.....

Do quiera se oye el concierto
De la más honda tristeza;
¡Hasta la Naturaleza
Parece que toca á muerto!.....

El templo, todo es dolor;
Mucha sombra..... poca luz.....
Sobre el negro altar, la Cruz
Ya no tiene al Redentor.

Al pie de la Cruz, María.....
Cerca el sacerdote implora;
Allá en las tinieblas llora
El órgano una armonía.....

De las campanas el son
No se mezcla en el lamento,
Por no turbar en el viento
Los ecos de la oración.

Y la luz que ante el altar
Mal las tinieblas resiste,
Está tan triste, tan triste,
Que no se atreve á alumbrar.....

Todo es llanto y es dolor.....
Mujeres, niños y ancianos:
¡Venid! ¡venid! de las manos
Á llorar al Redentor.

¡Venid ante el que se inmola
Por colmar nuestra alegría:
Venid á ver á María,
Que está sollozando y sola!.....

Llegad de vuestros lugares
Con ofrenda á sus dolores;
Dejad los campos sin flores
Para cubrir sus altares.

Y no deis al corazón
Hoy consuelo en su quebranto;
¡Porque será nuestro llanto
La segunda redención!.....

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.



Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Abril próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 10 de Marzo de 1894.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

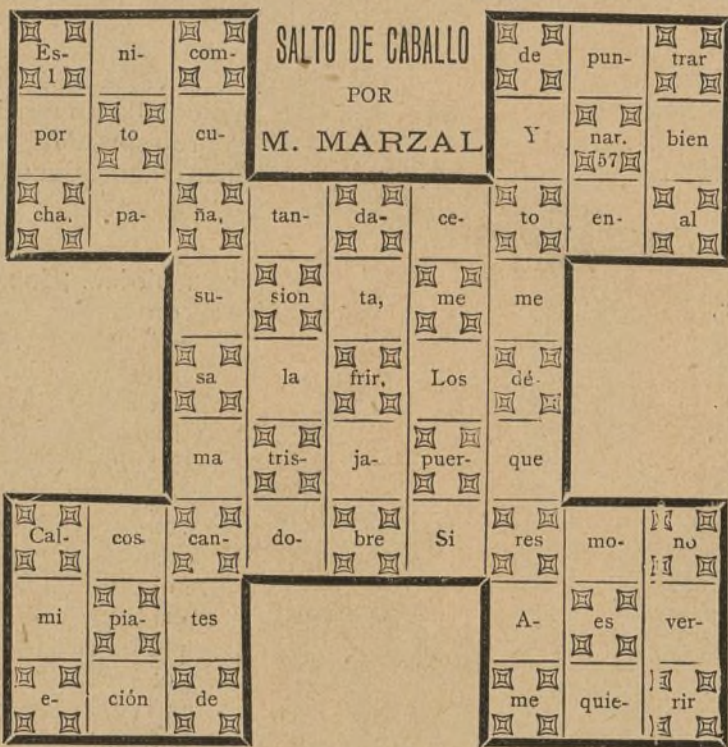
LIBROS RECIBIDOS

Guía Comercial de Madrid.—Es indudable que la Guía de todos los habitantes de una población de alguna importancia es, y debe ser, el libro de consulta diaria, considerándose como la publicación indispensable á todos sus moradores por los inmensos servicios que presta; así es que la *Guía Comercial de Madrid* que anunciamos, de este año, publicada por la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, tal cual está redactada, es un libro precioso que aconsejamos se consulte, seguros de que convendrán con nosotros en que todos deben adquirirla, tanto más cuanto que el precio es insignificante y accesible á todas las fortunas.

Para ser Elegante, por la duquesa Laureana, será leído con agrado por todas las lectoras de *Para ser Amada*. La casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos acaba de publicar esta obra con el mismo esmero que la anterior. Todos los capítulos que contiene *Para ser Elegante* son curiosos, y especialmente los siguientes: *Medios infalibles de remediar las dos mayores plagas de la existencia femenina: las modistas y la servidumbre. Belleza y salud de la mujer*. Pero no hace falta proseguir; comprando el libro se convencerán nuestras lectoras, y de seguro han de agradecer nuestro consejo.

Impresiones.—Este nuevo libro de don Federico Balart contiene excelentes artículos de crítica literaria y artística. Siendo el libro de tan insigne maestro, excusado es decir que ofrece su lectura vivísimo interés y singular deleite. Se vende á 4 pesetas en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

La solución al salto del caballo inserto en este número se publicará en el siguiente.



Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 57.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1890

13 sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Manuel Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Pla, el 13 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 14 de Febrero de este año, han resultado favorecidas las cinco bolas

Números 713—1.401—2.014—2.613 y 3 285.

En su consecuencia, quedan amortizados los quinientos billetes

Números 71 201 al 71.300 — 140.001 al 140.100 — 201.301 al 201.400 — 261.201 al 261.300 y 328.401 al 328.500.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba

Emisión de 1890

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupón número 14 de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma, desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Abril, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 10 de Marzo de 1894.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.